



<https://doi.org/10.53077/haal.v2i02.124>

Joshua Frens-String, *Hungry for Revolution. The Politics of Food and the Making of Modern Chile*. Oakland, CA: University of California Press, 2021, 305 pp. ISBN 978-0520343375.

Pocos períodos de la historia chilena han llamado tanto la atención de investigadores locales y extranjeros como el del gobierno de Salvador Allende (1970-73). Desde la perspectiva de la historiografía, la Unidad Popular constituye una experiencia que ha sido analizada virtualmente desde todos los puntos de vista, resaltando su carácter revolucionario e inédito en el concierto de las experiencias socialistas de la época de la Guerra Fría. Sin embargo, Joshua Frens-String posiciona el gobierno de Allende en un contexto de largo plazo, documentando el siglo XX chileno a través del lente de la comida y el consumo alimenticio. Analizando la conexión entre nutrición, seguridad alimentaria y política revolucionaria, *Hungry for Revolution* presenta la historia de las políticas alimenticias y de consumo, y cómo estas fueron configurando un ambiente favorable para la intervención estatal en materia económica. El libro argumenta que el sistema de alimentación chileno era reflejo de las inequidades de la vida social y económica, analizando las respuestas y prácticas que esta situación motivó tanto desde el Estado como desde la sociedad.

Este libro es resultado de una investigación acuciosa y profunda, que combina la revisión de documentos institucionales estatales (de Santiago y del norte del país), archivos internacionales de Estados Unidos y Europa, material de medios de prensa y memorias y reportes de fuentes ya publicadas. El arco narrativo se estructura en siete capítulos cronológicos divididos en tres secciones que cubren desde 1900 hasta 1980, desde los inicios de las preocupaciones en torno a la nutrición de los trabajadores hasta el período revolucionario de la Unidad Popular. En conjunto, las tres secciones del libro constituyen una invitación para reflexionar sobre los límites entre el Estado, la economía y la sociedad durante el siglo XX chileno. Justamente, el libro propone una mirada de largo aliento sobre las políticas de alimentación en Chile, cubriendo la mayor parte del siglo veinte. A pesar de que para el autor el gobierno de Allende constituye una coyuntura crítica para examinar políticas de alimentación y consumo, el análisis sobrepasa la tradicional separación por períodos presidenciales. De hecho, uno de los argumentos centrales del libro es que, mirado desde la perspectiva del consumo alimenticio, el gobierno de la Unidad Popular constituye la culminación de un proceso que había comenzado décadas antes y que había

redefinido paulatinamente los límites entre producción, distribución, intercambio y consumo. Más que un quiebre revolucionario, el gobierno de Allende se nutrió de décadas de luchas sociales y prácticas estatales que “alimentaron” dicho proceso. En este sentido, la historia de la Unidad Popular que propone Frens-String no se lee como una historia de fracasos o de promesas incumplidas, una narrativa a veces muy común en relatos nostálgicos sobre el gobierno revolucionario. Por el contrario, el autor enfatiza los conflictos, resistencias y también los éxitos que rodearon las campañas estatales de producción y consumo de alimentos, con el fin de cubrir una de las necesidades más básicas del ser humano. Así, este libro es una historia de diferentes actores sociopolíticos que construyeron y buscaron consolidar una economía nacional más democrática y justa.

En línea con lo anterior, otro de los argumentos cruciales del libro es que las políticas sobre alimentación y consumo de comida en Chile fueron esenciales para la consolidación del Estado de bienestar. De esta forma, este libro también puede leerse como un análisis del robustecimiento del aparato estatal a través del progresivo aumento de la intervención directa e indirecta en materias de alimentación, especialmente dirigidas a los sectores empobrecidos de la sociedad y con menor acceso al consumo básico. Para estudiar este aspecto, el autor escoge como punto de partida el boom salitrero y minero del norte del país. Dicho proceso confirmó que la creciente prosperidad económica no derivó en igualdad y equidad social sino todo lo contrario, al poner en evidencia la constante marginalización de trabajadores salitreros y mineros en particular y urbanos en general. A través del análisis de las respuestas de diversos gobiernos a la continua pauperización y a las movilizaciones y protestas de trabajadores, Frens-String demuestra que el Estado se posicionó como un eje de resolución de conflictos entre capital y trabajo. Particularmente hasta el gobierno de Salvador Allende, la motivación del Estado para intervenir buscaba continuar con las condiciones de producción de la economía capitalista, pero considerando la satisfacción de las necesidades alimenticias más básicas de las clases bajas de la sociedad. En palabras del autor, el desafío estatal de las primeras décadas del siglo XX era lograr satisfacer dichas necesidades básicas a un nivel que permitiera simultáneamente sostener el crecimiento económico de la nación (p. 27).

Desde esta perspectiva, este libro también demuestra que las políticas para acceso y consumo alimenticio no constituyeron necesariamente un todo coherente y consolidado, sino que fueron resultado de la presión e iniciativa de políticos y expertos que pujaron por cambios, en un contexto donde el debate sociopolítico se posicionaba como favorable a la intervención estatal en dichas materias. De hecho, el rol interventor del Estado comienza a legitimarse, ya sea para mantener el orden social y económico establecido o bien para mejorar condiciones de vida en base a lo que se consideraron estándares mínimos de dignidad humana. Al mismo tiempo, las demandas de sectores movilizados comienzan a ser canalizadas hacia el Estado, creando, hacia la década de 1940, una especie de “sentido común” que afirmaba que el funcionamiento de la economía nacional dependía directamente de cómo el Estado administrara la producción, distribución y consumo de comida.

Este libro dialoga con debates historiográficos conocidos sobre la consolidación del Estado de bienestar en Chile, ilustrando la creación de la arquitectura institucional enfocada en la demanda, suministro y seguridad alimentaria. Así, el libro profundiza en la “institucionalización de lo social” y la importancia que médicos y expertos en nutrición tuvieron en el crecimiento del Estado, particularmente entre 1940 y 1960. El aspecto que destaca, considerando dichos debates, es que el autor posiciona la alimentación como eje absolutamente central del Estado de bienestar chileno, argumentando que éste se organizó fundamentalmente en torno a la idea de nutrición. Este cambio de foco es primordial para entender el giro desde políticas interventoras iniciales enfocadas en la demanda alimenticia hacia la preocupación por la oferta y suministro de comida. Narrativamente, este giro también marca un cambio en los protagonistas del relato que Frens-String construye. Si en una primera parte el foco está puesto en tempranas movilizaciones de trabajadores y la historia de activistas de una naciente izquierda política, en la segunda parte los protagonistas son políticos, médicos y técnicos que utilizan tribunas estatales para asegurar el suministro alimenticio. Es en ese contexto que el autor analiza las políticas de reforma agraria en Chile, discutiendo las preocupaciones sobre la productividad y el desbalance entre exportaciones e importaciones de alimentos. Es interesante destacar que la reforma agraria se entiende particularmente como una respuesta a un proceso nacional y local de larga data y no se explica exclusivamente debido presiones internacionales.

Sin duda, los capítulos que tratan sobre el gobierno de Salvador Allende constituyen el clímax del libro, por diferentes razones. Por un lado, la Unidad Popular descansó sobre la arquitectura institucional creada en las décadas anteriores, utilizando y llevando al límite las fundamentaciones políticas y económicas a favor de la intervención estatal en materia alimenticia. La alimentación popular era un eje fundamental del programa de la Unidad Popular, y el gobierno implementó medidas acordes que contribuyeron inicialmente a una mejora material de las clases más empobrecidas. Por otro, desde la perspectiva de los sectores populares, la movilización sociopolítica alcanzó niveles inéditos, creando lo que el autor denomina un activismo popular de consumo que contribuyó a difundir un sentimiento revolucionario en la vida cotidiana (p. 140). En este sentido, el libro explora la politización de los primeros años de la década de 1970 a través de experiencias como las “colas”, la participación en las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), los frenos a los boicots y el mercado negro, entre otros.

En definitiva, el autor afirma que el destino de la revolución de la Unidad Popular se jugó en las políticas de consumo y abastecimiento alimenticio. Luego del repunte económico inicial del primer año, fue evidente que los discursos y prácticas en torno al desabastecimiento contribuyeron directamente a la polarización política y a la deslegitimación del gobierno. Mientras los sectores populares leales a la UP intentaron suplir nuevos roles para asegurar el abastecimiento de productos básicos, la oposición comenzó a cuestionar si realmente era responsabilidad del Estado el proveer acceso ciudadano a la comida. Atribuyendo al gobierno de Allende la responsabilidad de la falta de comida, sus opositores concibieron las políticas de

fijación de precios y racionamientos como una amenaza a la libertad y una intromisión en la vida privada, buscando apoyo de sectores medios y todos aquellos afectados por la falta de comida. Entonces, como recuerda el autor, la oposición no solamente cuestionó la capacidad del gobierno y del presidente, sino que también cuestionó la naturaleza y el carácter del Estado.

Paralelo a la discusión sobre la intervención del Estado en la economía, el autor posiciona otro debate referido al desarrollo de la ciudadanía en Chile durante el siglo XX. En efecto, otro de los argumentos eje de este libro es que las políticas de consumo alimenticio durante este período definieron la experiencia ciudadana. El autor analiza esto desde dos perspectivas principales. Por un lado, “desde arriba”, Frens-String analiza cómo las políticas económicas involucraron diferentes ideas sobre justicia social, género y derechos económicos propios de la condición ciudadana. Quizás el mejor ejemplo lo constituye la importancia que adquirió el acceso a la leche como un derecho de la ciudadanía que debía estar a cargo de políticas estatales y no ser objeto de obras de caridad (p. 85), cuestión que Allende también heredó y potenció (p. 129). Por otro lado, “desde abajo”, el autor demuestra que experiencias concretas como el hambre e ideas en torno a la seguridad alimenticia motivaron movilizaciones sociales y prácticas de consumo que politizaron profundamente a la sociedad chilena. Evidentemente, las políticas de liberalización, privatización y austeridad de la dictadura militar profundizaron las desigualdades existentes, analizadas escuetamente en el epílogo del libro. La redefinición del consumo como un acto económico individual y la prohibición de la movilización también determinaron una restricción de la ciudadanía, concebida ahora desde una perspectiva neoliberal. Fundamentalmente, el libro es un recordatorio de que la comida y el consumo son problemas eminentemente políticos.

Las contribuciones de este libro, por tanto, son significativas. *Hungry for Revolution* ofrece una perspectiva que combina el estudio de prácticas materiales de consumo con análisis cultural sobre discursos estatales y sociales en torno al consumo. Este libro puede ser de interés para académicos que estudian los procesos contemporáneos de construcción estatal en Latinoamérica, historiadores de la comida y el consumo, e historiadores de la Unidad Popular. La posibilidad de traducirlo al español será una buena oportunidad para posicionarlo en debates historiográficos más allá del espacio académico estadounidense.

Constanza Dalla Porta Andrade

Princeton University

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1410-9846>

